

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

No. 2 Año 2011

**Partidos y directorios, formas de sociabilidad
política en Boyacá 1930 – 1953.
Escenarios de construcción de nación**

**Olga Yanet Acuña Rodríguez
Páginas: 147 - 174**



PARTIDOS Y DIRECTORIOS, FORMAS DE SOCIABILIDAD POLÍTICA EN BOYACÁ 1930 – 1953. ESCENARIOS DE CONSTRUCCIÓN DE NACIÓN

Olga Yanet Acuña Rodríguez¹

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Recepción: 24/08/2010

Evaluación: 06/10/2010

Aceptación: 09/02/2011

Artículo de reflexión

RESUMEN

Los directorios y partidos políticos se convirtieron en un medio de articulación electoral significativa que transformó las relaciones sociales y políticas al convocar a electores de diversa procedencia social a participar en los comicios electorales. Los partidos tenían una permanencia en el tiempo, mientras los directorios afianzaban sus redes en periodos preelectorales; de esta forma se dinamizó el sistema político en Boyacá, que no fue ajeno a otras regiones del país.

Los partidos y directorios políticos fueron la base fundamental del sistema político, que en teoría pretendía ser un régimen pluralista, para garantizar la expresión libre del ciudadano

¹ Lic. Ciencias Sociales. Magíster en Historia Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Doctora en Historia de la Universidad Pablo Olavide “España”. Directora Académica Doctorado en Historia “UPTC”.

y favorecer la intervención de la población en el escenario público. Lo que podría desarrollarse como dirigente en la esfera organizativa, como seguidor en el escenario burocrático, como elector o tal vez como antagonico. De esta manera, los directorios y partidos políticos se convirtieron en espacios de articulación electoral favoreciendo que la población asumiera el sentido de la participación, de la representación y de la política. Estos se convirtieron en escenarios centrales de sociabilidad política que motivaban a la población a asumir una posición política.

Palabras clave: directorios, partidos políticos, sistema político, sociabilidad, asociación, participación, representatividad.

PARTIES AND DIRECTORIES, WAYS OF POLITICAL SOCIABLENESS IN BOYACÁ 1930 - 1953. CONSTRUCTION OF NATION STAGES

Olga Yanet Acuña Rodríguez

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

ABSTRACT

The directories and political parties turned into a way of electoral significant joint that transformed the social and political relationships to call to electors of diverse social origin for taking part in the electoral assemblies. The parties had permanence in the time, while the directories were reinforcing their nets in pre-electoral periods; in this way the political system was stirred into action in the political system of Boyacá, which was not foreign to other regions of the country.

The parties and political directories were the fundamental base of the political system, which theoretically was trying to be a pluralist regime, to guarantee the free expression of the citizen and to favor the intervention of the population in the public stages. It should develop as leader in the organizational sphere,

like follower in the bureaucratic stage, like an elector or maybe as antagonistic. Hereby, the directories and political parties turned into spaces of electoral joint giving importance that the population was assuming the sense of the participation, of the representation and of politics. These become into central political sociability stages which were motivating the population for assuming a political position.

Keywords: directories, political parties, political system, sociability, association, participation, representation.

INTRODUCCIÓN

Las formas de asociación constituyen un campo significativo de análisis, en cuanto son espacios que construyen los grupos sociales como procesos inmersos o alternativos, en que paulatinamente se vinculan los diversos sectores para defender el tradicionalismo o proponer alternativas. Desde el punto de vista de la modernidad política, la sociabilidad ha sido una forma de organización que lleva a que los diversos grupos sociales se articulen para defender proyectos y procesos conjuntos. Por tanto, el abordar el tema de la sociabilidad nos permite ver de qué manera los directorios y partidos políticos se organizaron y articularon electores, lo que contribuyó a transformar las relaciones y prácticas políticas. Asimismo esto contribuyó a que los diversos sectores sociales asumieron una noción sobre política, que partió desde la concepción de gobernabilidad, participación y representatividad hasta promover proyectos alternativos. En este sentido la modernidad está ligada a un proyecto político que responde a un concepto de Nación propio de una sociedad en perspectiva de cambio.

Sobre sociabilidades políticas se han desarrollado algunos trabajos historiográficos que analizan esta problemática como expresiones de la modernidad, con las que los diversos grupos sociales han tratado de organizar y expresar su pensamiento; algunos de estos autores se han centrado en la organización y en

el pensamiento político. Marcos González lo analiza como una forma de expresión de la modernidad que incidió en la forma de asociación y pretendió fomentar una propuesta política a mediados del siglo XIX, con las que se pretendían obtener otras formas de expresión de la política a las que paulatinamente se vincularon los sectores populares. Hilda Sabato, se refiere a la sociabilidad política que consolidan los partidos políticos al convertirse en una base política y electoral, que lleva a que los diversos actores sociales asuman nociones de participación, representatividad y en general sobre política.² Pilar González se refiere a la representación política como elemento central de la construcción de los Estados modernos y se centra en ver cómo los clubes electorales contribuyeron a legitimar los nuevos poderes. Estos clubes fueron el medio fundamental para movilizar electores y se convirtieron en las primeras formas de asociatividad política.³ Isabel Marín⁴ analiza cómo los movimientos sociales en Murcia contribuyeron a fomentar la noción democrática, en el proceso de transición del franquismo a la democracia; resalta el autor cómo se generó un asociacionismo voluntario, lo que motivó al autor a indagar por las motivaciones que llevaban a consolidar un tejido asociativo.

Por su parte, Jorge Iván Marín, hace alusión a las formas de sociabilidad que emergieron en la segunda mitad del siglo XIX en Cundinamarca y las define como parte de la modernidad política; sin embargo, resalta que en este escenario se generaron formas de hibridación entre tradición y modernidad. Precisamente, en Cundinamarca se generó un proceso de modernidad a partir del establecimiento del liberalismo republicano. Según el autor, se

² Sabato, Hilda. *La Política en las Calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862 – 1880*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

³ González, Pilar “Los Clubes electorales durante la sucesión del Estado de Buenos Aires (1852- 1861): La Articulación de dos Lógicas de Representación política en el seno de la Esfera Pública Porteña.” En: Sabato, Hilda. *Ciudadanía Política y Formación de las Naciones. Perspectivas Históricas de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

⁴ Marín Gómez, Isabel. *Asociacionismo, Sociabilidad y movimientos sociales en el Franquismo y la transición a la democracia. Murcia 1964 – 1986*. Murcia: Universidad de Murcia, 2007; pp. 21 – 540.

generaron nuevas formas de sociabilidad formal e informal y de reconocimiento de la esfera pública.⁵ Estos trabajos han sido clave para conocer como se organizan y dinamizan los grupos con una proyección asociativa para lograr fines comunes, de igual forma cómo las asociaciones llevan a que los diversos actores sociales asuman una posición política.

Durante el período en estudio 1930 – 1953, los directorios y partidos políticos constituyeron un escenario central en la formación de cultura política, contribuyeron a formar una esfera pública, que se convirtió en una instancia de mediación entre la sociedad civil y el Estado, lo que estimuló una amplia participación política de diversos sectores de la población;⁶ podríamos señalar que estos espacios contribuyeron a fortalecer la soberanía popular. Estas formas de asociación, a la vez, fomentaron la interrelación política, que estuvo acompañada por redes clientelistas y de dependencia social y económica, que se convirtieron en base fundamental de control y dominación de la sociedad civil.

Esta forma de sociabilidad implicó cambios significativos en la forma de hacer política y en el desarrollo de prácticas electorales, que hacían parte de la modernidad política, lo que motivó a dirigentes políticos y militantes a incorporar votantes y a establecer redes organizativas en períodos preelectorales. Pero si esto no funcionaba, las elecciones se convertían en un terreno de enfrentamiento faccioso que llevó a ser violento y que, finalmente, el acceso al poder se resolvía en el viejo terreno de las armas.⁷

Es de resaltar que en el desarrollo de la política se combinaron formas tradicionales y modernas de hacer política, es decir, lo electoral como expresión de la democracia y de la modernidad; y la utilización de la fuerza y la violencia como parte de la

⁵Marín Tobarda, Jorge Iván. *Conflicto, sociabilidad y práctica política en Cundinamarca en el período de transición 1810 – 1830*. Ponencia presentada en el marco del II Seminario de Historia de Cundinamarca, lo público y lo privado, s.f.

⁶Sábato, Hilda. *La Política en las Calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862 – 1880*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998; pp. 12.

⁷Sábato, Hilda. *La Política en las Calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862 – 1880*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998; pp. 18.

tradición. Así, la captura de votos implicó el establecimiento de una estructura piramidal que suponía jerarquías laborales y políticas, donde los trabajadores y votantes formaban la base y los gamonales, hacendados o líderes políticos locales, los escalones intermedios. Para el afianzamiento de estas redes se acudió a una articulación previa: familiar, barrial, política o laboral que afianzó las bases y lealtades electorales. Esta se convirtió en una forma de asociación primaria que ponía al elector en contacto directo con el medio en el cual se desenvolvía.

Otras formas de asociación secundaria o indirecta fueron las movilizaciones, manifestaciones y marchas. Es de resaltar que la participación de las masas en las marchas, manifestaciones y movilizaciones, se convirtió en un medio central que le permitió a los sectores populares conocer sobre la vida pública y acercarse a la política. Para los dirigentes políticos, además de ser un espectáculo, fue un medio para acercarse al público y generar formas de sensibilización político – electoral. Las marchas, asociaciones y manifestaciones se convirtieron en parte fundamentales de la formación de un espacio público y de una conciencia política. Estos escenarios fueron fundamentales aunque en ellos hubo prácticas de violencia, fraude y clientelismo, contribuyeron a construir una noción de integración y de diferenciación frente a las relaciones entre Estado y sociedad.

Los periódicos se convertían en medio para convocar a la población a participar en las diversas movilizaciones y manifestaciones. Asimismo era el canal propagandístico partidista; informaban, opinaban e interpretaban sobre la actividad electoral para sus lectores y para la opinión pública. Otro aspecto en que se centraba la prensa era en la descripción del evento, refiriéndose a los asistentes – las multitudes, los desfiles, las cabalgatas y en general a los diversos asistentes e involucrados; finalmente se centraba en la descripción de los discursos, el recorrido detallado de la manifestación y en la descripción del clima general del encuentro.⁸

⁸ Sábato, Hilda. *La Política en las Calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862 – 1880*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998; pp. 157.

A continuación haremos alusión a los directorios políticos y los partidos como formas de asociación política en Boyacá, que lograron capturar un número significativo de población y contribuyeron a afianzar conceptos sobre participación y representatividad.

Directorios políticos

Los directorios políticos fueron estructuras organizativas que se encargaban de orientar las acciones político-electorales de un partido y estimular la participación de votantes, seguidores y militantes. Para hacer pública su convocatoria se organizaron juntas directivas en los Departamentos, en los municipios y en las veredas, los cuales constituyeron redes de poder con el fin de controlar al electorado y promover la imagen del partido. Los directorios establecieron un vínculo institucional, consolidaron un orden jerárquico a partir del cual se tomaban y ejecutaban decisiones, que involucraran a la población y favorecían los intereses del partido.⁹

La organización de los directorios constituía la primera etapa del proceso electoral, lo que garantizaba la presencia y la actividad del partido en la zona. Tanto liberales como conservadores realizaron Convenciones Nacionales y Regionales en las que participaban delegaciones departamentales y municipales respectivamente; lo anterior, con el fin de señalar directrices y emprender acciones electorales. Uno de los objetivos era designar los candidatos a las diversas corporaciones, elegir dirigentes de los directorios e iniciar las diversas acciones propagandísticas de movilización y proyección electoral.

Los directorios políticos constituyeron la base de la organización electoral: establecieron redes de control a nivel nacional, departamental, municipal y veredal, para consolidar sus bases de apoyo e incidir en la decisión de los electores. En Colombia los directorios políticos los conformaban los personajes de mayor

⁹ Botana, Natalio. *El Orden Conservador*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1985; p. 40

prestigio social y económico¹⁰. La designación se realizaba en convenciones nacionales, seccionales y locales cada cuatro años y la junta directiva se ratificaba en períodos pre – electorales, para garantizar la efectividad de las campañas. Esta labor comenzaba con la elección de candidatos, seguida de las comitivas y posteriormente la programación de actividades a desarrollar.

La élite que organizaba o que hacía parte de las directivas posteriormente ocupaba los cargos públicos; con este tipo de sistema se consolidó una burocracia que se encargaba de la administración del poder que, además de controlar al electorado, hacía parte de la administración de las instituciones del Estado. De esta forma se garantizaba también la continuidad de una hegemonía política en el poder. Al respecto citamos los planteamientos de Max Weber que son fundamentales para comprender la dinámica política y electoral en nuestro contexto. La burocracia es un simple instrumento, que está al servicio de aquellos órganos políticos a quienes correspondía tomar decisiones.¹¹ Generalmente la designación de los miembros y dirigentes de las organizaciones locales son escogidos exclusivamente de la lista de hombres de confianza establecida por la organización local o regional. Así, la distribución de los cargos públicos se convirtió en un fundamento para controlar el poder, esto generó unas marcadas relaciones clientelistas, construidas en la misma base social gamonalista.

Los directorios políticos tenían una estructura organizacional en forma de círculos concéntricos, el núcleo estaba conformado por líderes y dirigentes. Otro sector lo integraban los simpatizantes, entre ellos funcionarios públicos y miembros de comités y actividades electorales; el tercer sector o espacio externo lo conformaba la población que podía convertirse en un fortín electoral. Los integrantes de los círculos del centro eran

¹⁰ Le Grand, Catherine. “Perspectivas para el Estudio Histórico de Política Rural y el Caso Colombiano: Estudio Panorámico”. En: Fals, Orlando; Fajardo, Darío; Gaitán Gloria; Restrepo, Laura. *Once Ensayos sobre Violencia*. Bogotá: Centro Gaitán, 1985; p. 395.

¹¹ Ferrari Murillo, Francisco. *Estudios de Sociología Política*. Madrid: Técnos, 1963; p. 260.

los encargados de organizar y dinamizar la actividad electoral; pero a su vez tenían una estructura jerárquica con la cual se pretendía controlar y orientar los diversos escenarios de la política. Así, El Directorio Nacional era el organismo central del que dependían los directorios departamentales y municipales; éste era el encargado de emitir los lineamientos y actividades para la realización de la campaña. Los directorios departamentales eran intermediarios, coordinaban las campañas en las capitales; así mismo, orientaban la labor de los directorios municipales.¹² En las veredas operaba una junta o un juez de vereda, encargado de ejecutar las labores propagandísticas, tenían un censo de los habitantes y sabían quienes pertenecían a tal o cual partido. De esta forma, se consolidó un tipo de “jerarquía política”¹³ donde se vincularon elemento territorial y social; en este caso particular, el ámbito territorial fue el regulador del espacio político, el cual estaba mediado por grandes, medianos y pequeños notables, y estos a su vez, se encargaban de establecer interrelaciones con los electores.

En este tipo de estructura, las relaciones de dependencia jugaron un papel significativo porque a través de éstas se articularon los electores. Encontramos dos tipos de dependencia social: por parentesco y por vinculación laboral. Con respecto a la primera nos referimos a las relaciones familiares y de consaguinidad, igualmente a las relaciones de parentesco que generan vínculos a partir de un ritual cristiano y público, en que el compadre y el ahijado se convertían en seudoparientes o parientes espirituales, a lo que podríamos denominar “estrategia ritual del poder”.¹⁴ Con respecto a las relaciones laborales o clientelistas, es de anotar que el gamonal y el cacique afianzaron estos vínculos

¹² Los comités municipales realizaban reuniones para acordar las estrategias a seguir en cada localidad y su dirección estaba a cargo de una junta integrada por 5 miembros elegidos popularmente; conformada la junta, se enviaba a la dirección nacional algunos datos: cómo quedaba constituida esta junta, quiénes representaban al partido en el concejo, quiénes eran los miembros principales y suplentes del jurado electoral y quiénes habían sido nombrados para integrar las juntas de tesorería, censo y propaganda.

¹³ Carmagnani, Marcelo. “Élites políticas, sistema de poder y gobernabilidad en América Latina”, *Revista Metapolítica*: Volumen 2. 1998, México.

¹⁴ Montes del Castillo, Ángel. *Simbolismo y Poder*. Barcelona: Antropos, 1989; p. 231

en los municipios. Por ejemplo, los Figueroa, dueños de la hacienda chulavita, vincularon a los trabajadores en la defensa de las pretensiones conservadoras, mientras la hacienda tabacalera de Tipacoque, bajo la orientación de los Caballero y los Calderón, favoreció la articulación de los trabajadores en defensa del liberalismo, más por lealtad que por convicción.

Así, tanto gamonales como caciques se convirtieron en agentes políticos manipuladores de votos y elecciones, fueron interventores de favores y jueces de pleitos rurales; de esta forma vinculaban y controlaban a la población en los municipios y veredas. Este fue el enlace jerárquico mediante el cual los partidos consolidaron una especie de alianza para mantener el control burocrático en los diversos espacios geográficos. Asimismo, los funcionarios públicos fueron bases de apoyo a esos gamonales, ya que su cargo lo habían obtenido por lealtad partidista, lo que les generó lazos de dependencia por intercambio de favores; entonces, policías, alcaldes, jueces y demás empleados quedaron a órdenes de estos agentes políticos. De esta forma, se consolidó un tipo de estructura política basada en las relaciones económicas y sociales, en la que hacendados, terratenientes y burócratas organizaban y controlaban su clientela; y los favores de trabajo, de bienes y servicios se pagaban con votos¹⁵. Estas redes de poder sostenidas a través de los hacendados y jefes políticos veredales, constituyeron la base fundamental del control político partidista en Boyacá.

Como se ha señalado en la sociedad boyacense durante el período 1930 – 1953 fue crucial la orientación de caciques y gamonales. Estos personajes en cada localidad se disputaban la conquista del poder, que el pueblo les cedía a cambio de protección o beneficios materiales o simbólicos.

Los directorios liberal y conservador diseñaron tácticas distintas para generar opinión pública, el liberalismo acudió

¹⁵ Hermet, Guy, y Rouquie, Alain. *Para qué Sirven las Elecciones?* México: Fondo de Cultura Económica, 1982; p. 72.

a las manifestaciones públicas en plazas y sitios públicos, con la participación de candidatos y líderes políticos en contacto directo con las masas, lo que se apreciaba como un rompimiento con la forma tradicional de hacer política, que se reducía a los recintos cerrados y al púlpito. Por su parte, el conservatismo acudió a la tradicional relación iglesia-estado, a la designación de dirigentes militares como el general Luis Suárez Castillo, a quien la convención Nacional Conservadora, efectuada en Socha en 1931, nombró para coordinar las actividades propagandísticas y electorales, que se constituía en medio central de asociación de electores en torno a un candidato y un partido.

Una vez organizados los directorios o juntas directivas, se iniciaban las giras o movilizaciones por las diferentes regiones, las cuales deberían realizarse trimestralmente con el fin de mantener la expectativa eleccionaria. La conformación de juntas electorales tenía un doble propósito: de una parte promover el ejercicio de la soberanía popular mediante la emisión del voto, y por otra, mantener un control a nivel nacional, departamental y municipal, estableciendo una relación directa con las juntas directivas, haciendo más sólido el control del electorado.

La labor de los directorios políticos adquirió mayor importancia en períodos electorales y preelectorales, tanto liberales como conservadores que tenían la visión de fortalecer el poder local y regional. El control del poder local adquirió gran relevancia para los partidos, desde allí, los agentes políticos o intermediarios consolidan fuerzas electorales, respaldadas por clientela tradicional o por grupos en proceso de conformación, los cuales están en contacto, hacen parte del gobierno municipal¹⁶ o desempeñan ciertos cargos de prestigio, convirtiéndose en intermediarios entre el gobierno y la población.

¹⁶ González Alcantud, José A. *El Clientelismo Político*. Barcelona: Antropos, 1997; pp. 50.

Partidos políticos

Los factores centrales de la estructuración de los partidos, durante 1930 – 1953 en Boyacá, fueron la base gamonalista y caciquista, las que contribuyeron a consolidar “estructuras piramidales” basadas principalmente en el intercambio de votos a cambio de la obtención de beneficios, lo que daba la apariencia de protección. Este tipo de relaciones generó formas de dependencia personal, ligadas a la satisfacción de necesidades básicas como el trabajo, la tierra y ciertas formas de intercambio social y económico. “A tal punto las estructuras sociales, provocaron la emergencia de nuevos patronos o por lo menos indujeron a actitudes clientelistas hacia las nuevas autoridades sociales”.¹⁷ Lo que en términos generales contribuyó a afianzar la identidad partidista en veredas y municipios en el departamento de Boyacá. Pero si las prácticas clientelistas no generaban el impacto esperado, para obtener el poder, se acudió a prácticas de violencia, fraude, al favor administrativo o la coacción al votante.

Las relaciones gamonalistas y caciquistas afianzaban la filiación política¹⁸ a través de la extensión de la familia espiritual, que se ratificaba con los sacramentos; así, el compadre, el padrino y el ahijado establecieron formas de dependencia social que eran fundamentales para consolidar redes de poder en el contexto local. Es de resaltar que el tradicionalismo cultural fue la base para la estructuración de un proyecto de modernización de la política, que se traduce en la consolidación y proyección de los partidos.

Los partidos se constituyeron principalmente por hombres que tenían ciertas orientaciones que los llevó a construir una visión estructural del Estado, pero que necesitaban legitimarse a través de la representatividad obtenida con el número de votos; por consiguiente, las masas se convirtieron en escenario fundamental de acción política, era la fuerza electoral predominante.

¹⁷ Hermet Guy, y Rouqué, Alain. *Para qué sirven las elecciones?* México: Fondo de Cultura Económico, 1982; pp. 72.

¹⁸ Garrido Martín, Aurora. “Electores y Distritos electorales en España (1874 – 1936), en Carlos Malamud”, *Partidos Políticos y Elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830 – 1930*. febrero de 1996; p. 46.

Este fue un período de agitación política y de gran controversia partidista, se vivió una marcada incidencia de ideologías internacionales en el componente político colombiano. Sin embargo, al interior de los partidos liberal y conservador se generaron tendencias que pretendían dar respuesta a las perspectivas nacionalistas que marcaron las relaciones políticas en los diversos escenarios. A continuación haremos alusión a las facciones que se generaron al interior del conservatismo y del liberalismo en el período 1930 – 1953.

Facciones desde el conservatismo

Desde comienzos de la década de los años treinta se afianzó la división conservadora, de una parte, la juventud conservadora que estaba permeada por las ideas nacionalistas europeas fascismo italiano y falangismo español, hablaban con propiedad de una violencia ofensiva y revolucionaria. La otra tendencia estaba relacionada con el conservatismo tradicional. En cuanto a este segundo grupo desde 1933 resaltaron la importancia de responder a la violencia con violencia, planteando una política de autodefensa.

La tendencia de los jóvenes o conservatismo de ultraderecha se identificó básicamente con las doctrinas fascistas, falangista o nazistas y se reconocía con el establecimiento de una política hacia el establecimiento del orden institucional y social, para lo cual se debía acudir a la utilización de la violencia como estrategia para defenderse del adversario. Se declaró enemiga de la democracia, de las ideas republicanas y del comunismo. En Colombia pretendió establecer un gobierno nacionalista que reivindicara el patriotismo y la expansión del proyecto bolivariano.

El grupo de Jóvenes, conocidos como “Los Leopardos”, encabezado por Silvio Villegas, José Camacho Roldán, Augusto Ramírez Moreno y Eliseo Arango, que en su proclama se declaraban: “*católicos, nacionalistas y reaccionarios*”, lo que se desarrolla más en el texto “No hay enemigos a la Derecha”, en

que reivindican: “La propiedad, la familia y la patria; la autoridad crea el orden, causa del progreso, y mantiene la disciplina, base del perfeccionamiento, y la unidad espiritual, que es la unidad religiosa”.¹⁹ En estos principios se fundamentaban la proyección nacionalista a través de las cuales se planteaba rescatar el sentido de la tierra como forma de producción y estructuración de la sociedad, además pretendía consolidar la unidad nacional a través de la unidad religiosa. Este movimiento en Colombia estaba inspirado en “la doctrina social del catolicismo y en el pensamiento político del libertador”,²⁰ lo que representaba un tipo de socialismo cristiano. Buscaban en las ideas de Bolívar la concepción de sociedad y de Estado. Según ellos, Bolívar tenía la idea de consolidar “una república aristocrática, atemperada o conservadora”, inspirada en la visión política aristotélica en la cual se fundamentaba el gobierno en los principios de la aristocracia y de la democracia;²¹ de ahí que la visión de gobierno era “republicana”, aristocrática y autoritaria.

Esta tendencia política en Boyacá se manifestó a través de periódicos como “La Opinión”, publicado en Chiquinquirá, que denunciaba la situación de violencia liberal desatada en la provincia de occidente, ponía en tela de juicio el gobierno republicano y planteó una posición anti norteamericana y particularmente anticapitalista. Al respecto se publicó:

La opinión está llamada a crear una conciencia nacionalista en el partido conservador de Boyacá en el campesino melancólico e irredento es precisamente donde alienta la mayor fuerza terrígena de la Republica. Con este conservatismo heroico y abnegado se vivió empresas heroicas de las que no olvidan nunca .²²

¹⁹ Villegas, Silvio. *No hay enemigos a la Derecha*. Manizales: Editorial Arturo Zapata, 1937; p. 230.

²⁰ Azula Barrera, Rafael. *De la Revolución al Orden*. Bogotá: Nelly, 1956; p. 88.

²¹ Villegas, Silvio. *No hay Enemigos a la Derecha*. Manizales: Arturo Zapata, 1937; pp. 45.

²² Villegas, Silvio. “La opinión está llamada a crear una conciencia nacionalista”, *La opinión*, 5 de abril de 1932, Tunja.

Este pronunciamiento estaba firmado por la Juventud conservadora, que pretendía encontrar adeptos en todos los rincones del departamento.

A través del periódico “El Sagitario”, publicado en Sogamoso, que se publicó desde 1932, hacían alusión a las acciones políticas y religiosas y a la necesidad de instituir la juventud conservadora; enfatizaban en la trayectoria de los héroes como “la meritoria vida que consagraron al servicio de la patria”. Adicionalmente se referían a la Iglesia Católica como la sociedad más grande del mundo, la mejor organizada, la más numerosa de secular existencia.²³ Por la trascendencia con los héroes y la relación con la Iglesia católica sus propuestas se acercaban más al falangismo español.

En las elecciones de 1937, mientras el tradicionalismo defendía la abstención, los conservadores de ultraderecha planteaban la necesidad de que el conservatismo participara en los comicios para Concejo a efectuarse en octubre. Según los reformistas, era una estrategia para medir la imparcialidad y las garantías ofrecidas por el gobierno. El programa de gobierno para Tunja, expuesto por la facción conservadora del totalitarismo encabezada por Azula Barrera, planteó fomentar la higienización tanto de la ciudad como de las habitaciones de los obreros. Este proyecto incluiría la construcción de un edificio para matadero, baños, inodoros y lavaderos públicos; además servicio de salud para los sectores menos favorecidos; igualmente, promover cooperativas de construcción para mediar el problema de vivienda, creación de espacios de cultura física y recreación. Además, se declaraban en contra los planteamientos del materialismo “IREMOS contra todo lo que tenga que ver con lucha de clases y estimularemos la cooperación de todas ellas en la prosperidad del municipio, el fomento del orden y el rescate de la tradición”. Es esta tendencia de orientación fascista en la que se aprecia la reivindicación de las tradiciones y la preservación del orden, así como el afianzamiento

²³ Lozada, Santiago F. “Modelo de la juventud”, *El Sagitario*, 19 de julio de 1932, Sogamoso.

de jerarquías políticas y sociales que a la vez permitiría tener un control de la sociedad. Para poderlo lograr era necesario recurrir a la estructura familiar.

La facción conservadora moderada o conservatismo tradicional cercana a la iglesia, estaba bajo la dirección de la élite conservadora tradicional, defendían la abstención electoral como estrategia de protesta contra los abusos del liberalismo. También se negaban a participar en actividades político- electorales como ser jurados electorales y de votación, precisamente para las elecciones presidenciales de 1937, en señal de protesta por la violencia y abusos del liberalismo. El Directorio Conservador de Boyacá resaltaba:

[...] no concurriremos por ningún motivo a ocupar los cargos para los cuales se nos ha designado, como una protesta contra la total ausencia de garantías a que no se halla sometido, para vergüenza de Colombia, el partido conservador.²⁴

Por su parte, Silvio Villegas de tendencia ultra conservadora, planteó: “yo no condeno la violencia. Al contrario, creo que es el único camino que nos queda en ciertos departamentos, ante la insensibilidad moral del régimen”²⁵ y al concepto de patria como fundamentos de la estructura y concepción de la sociedad.²⁶

En 1939 y básicamente a partir de la masacre de Gachetá se articularon estas dos tendencias bajo la dirección de Laureano Gómez; a partir de estos hechos se transformó el discurso hacia la falange y en contra de la República. En uno de sus planteamientos se hizo presente la consigna de la “autodefensa armada”; de esta forma se motivó a líderes locales a consolidar pequeños ejércitos para defenderse y dar respuesta a los frecuentes atentados del

²⁴ “Los conservadores bailotean a los jurados de votación”, *El Vigía*, Tunja, 2 de abril, 1937.

²⁵ Villegas, Silvio. *No hay enemigos a la Derecha*. Manizales: Arturo Zapata, 1937; pp. 212.

²⁶ “Programa de acción conservadora para el próximo cabildo de Tunja”, *El Vigía*, Tunja, 1 de octubre, 1937.

liberalismo como los hechos de Gachetá. Como reacción a estos hechos, Laureano Gómez proclamó “la tesis de la legítima defensa colectiva”.²⁷ A partir de esta articulación el líder político Laureano Gómez inició una intensa campaña, a través del periódico *El Siglo*, en contra del liberalismo social orientado por Alfonso López Pumarejo y como consigna planteó el hacer invisible la República.²⁸

Así, el conservatismo moderado radicalizó su discurso y amenazó con la utilización de la violencia, lo que los acercó a la tendencia de ultraderecha y polarizó el discurso de amigos y enemigos con las facciones del liberalismo. Es de resaltar que durante 1938 y 1939 se consolidaron, en todo el país, varios movimientos falangistas, siendo Alzágui Avendaño uno de los líderes más fuertes; el planteamiento central era cooptar las masas del conservatismo de la vieja doctrina y consolidar un gran movimiento nacionalista. De esta forma, no solamente la élite política transformó su discurso, también las masas introdujeron prácticas de violencia y beligerancia para contrarrestar al enemigo político y para afianzar el poder en las localidades.

Facciones dentro del liberalismo

El liberalismo durante este período consolidó una hegemonía que permaneció en el poder durante 16 años (1930 - 1946), en que se apreciaron tres tendencias: liberalismo moderado, liberalismo social y gaitanismo.

El Liberalismo moderado tenía como planteamiento central el establecer acuerdos gubernamentales con sus opositores, esta era básicamente la tendencia del inicio de la hegemonía, con una orientación de coalición. El primer gobierno al respecto se generó con Olaya Herrera, particularmente con la propuesta de gobierno de “Concentración Nacional”; desde la campaña presidencial proclamó un gobierno con la intervención de dirigentes de todas las colectividades políticas para tratar de mantener el orden social.

²⁷ Azula Barrera, Rafael. *De la Revolución al Orden*. Bogotá: Kelly, 1956; p. 116

²⁸ “La Política”, *Revista Semana*: No. 141, 1941, Bogotá; p. 6.

En la campaña presidencial el candidato liberal recibió varias adhesiones de conservadores de gran renombre, entre ellos Alfredo Rivadeneira y Gustavo Vergara,²⁹ que hacían ver en la propuesta del Candidato liberal una transformación política, con la cual se convocaba a toda la población, solamente así podría pensarse en el establecimiento de un gobierno coalicionista.

El programa de Concentración Nacional se hizo efectivo en términos ministeriales y tal vez de designación de gobernadores, pero en Boyacá a pesar de tener mayoría conservadora en 1931 se nombró al liberal Carlos Pérez, quien proyectó seguir las instrucciones del gobierno nacional en términos de la coalición, para lo cual nombró al conservador José Herrera Acosta secretario de gobierno. Una vez posesionado el gobernador en solamente cuatro meses inició acciones de remoción de cargos a personajes de filiación conservadora, especialmente a los funcionarios de la policía; además, el cambio de guardias se hizo en vísperas del desarrollo de los comicios dejando entrever que se trataba de una maniobra política más que de una acción de Estado.³⁰ Este hecho fue visto por los conservadores como una acción sectaria y en señal de protesta los funcionarios del gobierno de filiación conservadora presentaron su renuncia.

La presidencia de Eduardo Santos, 1938 – 1942, significó el retorno del liberalismo tradicional y el acercamiento al conservatismo. Durante este gobierno se estancaron los proyectos reformistas por la pretensión de consolidar un gobierno moderado y de tolerancia con el adversario, se trataba de una táctica de conciliación liberal – conservadora, bajo el planteamiento sobre la convivencia pacífica. Esta tendencia le devolvió la confianza a la élite política y la seguridad de la no implementación de las reformas. En este sentido la conciliación se vivió desde las élites

²⁹ Corresponsal, “Los obreros boyacenses se hayan unidos en torno al Dr. Olaya Herrera”, *El Tiempo*, Bogotá, 10 de enero, 1930. Corresponsal, “Prominentes conservadores doctrineros adhieren a Olaya Herrera”, *El Tiempo*, Bogotá, 21 de enero, 1930.

³⁰ “El Dr. Carlos Pérez traza las bases de su administración en Boyacá”, *El Tiempo*, Bogotá, 9 de enero, 1931. “El Gobernador de Boyacá está al servicio de los caciques”, *El Tiempo*, Bogotá, 8 de mayo, 1931.

y no desde las bases electorales, lo que generó desconcierto en los sectores populares, que alimentaban una esperanza de cambio.

El liberalismo social - López Pumarejo

El primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934 – 1938), planteó una serie de reformas que controvertía con la élite tradicional del liberalismo y del conservatismo. Entre sus planteamientos estaba el revisar el concordato sobre las relaciones entre Iglesia y Estado, pero su principal programa era sin duda “La Revolución en Marcha” y la consolidación de la “República Liberal”. La proyección de “Revolución” en términos políticos puso en tela de juicio el tradicionalismo político y religioso y propuso un proyecto de modernización institucional y social. Mientras para la élite tradicional, los planteamientos revolucionarios eran asociados básicamente con el comunismo y con las transformaciones que se estaban desarrollando simultáneamente en otros estados, donde se adoptaban tendencias socialistas o de orientación liberal republicana. Estas propuestas generaron fuertes polémicas con la élite conservadora y con el clero, quienes iniciaron una campaña de desprestigio y cuestionamiento a la República liberal y a los planteamientos de la Revolución en Marcha.

Fue notoria la influencia de la Segunda Guerra Mundial, puesto que afianzó las divisiones ideológicas, de una parte, la revolución española era fundamento de inspiración para el liberalismo de izquierda o reformista. Uno de los puntos de encuentro era el profundo rechazo al clero y al orden clerical, igualmente la defensa de la reacción popular frente al establecimiento de un gobierno falangista.

El movimiento antirrevolucionario estaba orientado por tendencias europeas como el falangismo, con ciertos rasgos nazistas que se organizó entre 1940 – 1944 aproximadamente. En este movimiento participaban Laureano Gómez, Guillermo León Valencia y José de Vega. La noción contrarrevolución los había

centrado en una ideología antilopista, pues asociaban a éste con el anticristo y con las políticas anarquistas.³¹

El partido liberal en Boyacá se dividió previo a las elecciones de 1941; en la circunscripción del centro encabezaba la lista de diputados lopistas Pinzón Saavedra, parlamentario de izquierda; la lista anti-lopista era encabezada por Calixto Pinzón.³² En todas las provincias el liberalismo había escogido dobles listas de diputados y se esperaba también la intervención conservadora. Las divergencias en el concepto sobre las reformas sociales fueron la causa de la división interna del partido liberal, entre quienes respaldaban al gobierno de Santos y los candidatos que respaldaban el ideario de López. Después de varias polémicas y negociaciones se llevó a cabo la unión del liberalismo; por su parte, los conservadores se pronunciaron: “Mendoza Neira y Salazar Ferro pidieron la unión liberal a base de la sangre conservadora”;³³ esta unión se consolidó con un vergonzoso pacto basado en el reparto de las curules en la cámara y en la Asamblea entre lopistas y anti-lopistas.

Plinio Mendoza Neira y Armando Solano, dos liberales doctrinarios, plantean más un liberalismo cultural que un liberalismo político. Infortunadamente, ese proyecto de liberalismo cultural, más realizable que definible, tenía que sufrir las contingencias de un período de nuestra historia en extremo convulsionado, política y socialmente. Más que un analista crítico de la violencia, el periódico “Sábado” se convirtió en el órgano que denunciaba la ola de violencia regional.³⁴

Por consiguiente, el segundo gobierno de López Pumarejo, 1942 – 1945, que antes de implementar las reformas se dedicó a defenderse de las acusaciones del adversario y atender situaciones

³¹ Vernon Lee, Fluharty. *La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930 - 1956)*. Bogotá: Banco de la República, 1987; p. 78.

³² “La División Liberal en Boyacá se Intensifica”, *El Siglo*, Bogotá, 5 de marzo, 1941.

³³ En *El Siglo*, No. 1887, Bogotá, 1941 s.f.

³⁴ Torres Duque, Oscar. “Catorce Años de Silbados Críticos”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Volumen XXVIII, Número 27. 199.

particulares, mientras los conflictos sociales y la crisis interna del país crecían, al igual que la polarización de los partidos, los que asumieron el debate internacional como parte de la política interna.

El Liberalismo Populista

Tiene sus raíces en el partido Unirista creado en la década de los años treinta en el que se pretendía. Este “partido” unirista³⁵ – Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria UNIR – retomaba ideas del socialismo lo cual lo separaba del liberalismo tradicional. El partido Unirista le permitía, a Jorge Eliécer Gaitán, actuar políticamente pero independiente de otros políticos; la creación fue también una forma de obtener prestigio y reconocimiento tanto de sus copartidarios, como de los adversarios y de una masa electoral que estaba a la expectativa de los cambios sociales.

La UNIR fue uno de los primeros movimientos con tendencias reformistas que logró penetrar en el lenguaje popular por su sentido social, se constituye en un movimiento político con una orientación populista al margen del partido liberal. El contenido de los discursos hacía énfasis al reconocimiento social del pueblo, al rechazo a las desigualdades sociales, a la reivindicación del pueblo como factor central de la construcción de la nación, estos temas lograron cautivar la atención de la clase media: sindicatos, campesinos, trabajadores y demás sectores populares.³⁶

Gaitán durante un tiempo se retiró de la administración pública y se dedicó al ejercicio de su profesión de abogado, aunque no ejerciera cargos públicos hacia un constante seguimiento a la política nacional e internacional, por lo tanto supo aprovechar la profunda división del liberalismo aparecería paulatinamente

³⁵ Se trataba de un grupo de intelectuales seguidores de las ideas marxistas, pero que no tenían claro un proyecto político. Hacían parte de este grupo: Gerardo Molina, Eduardo Garzón Rangel, Gonzalo Buenahora, Rafael Nieto Arteta, entre otros. Gerardo Molina, *Las Ideas Socialistas en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1987; p. 273.

³⁶ Pecaut, Daniel. *Política y sindicalismo en Colombia*. Bogotá: La Carreta, 1973; p. 125.

una tercera fuerza dentro del liberalismo; su presentación se hizo mediante una aislada conferencia en el teatro Municipal.

La organización del liberalismo gaitanista fue el retorno del unirismo de la década del treinta, pero este movimiento se perfilaba más maduro y con mayores proyecciones reformista, proyectó una política de cambio social independientemente de la visión partidista que había imperado en la política nacional. Una vez lanzó su candidatura y su programa de gobierno, la prensa liberal permaneció ajena y asumió una posición silenciosa para tratar de mantener oculta su imagen ante la opinión pública.

Costa Pinto presenta el movimiento Gaitanista de la década de los años cuarenta como la extensión del populismo en Colombia, haciendo énfasis en que este movimiento fue fallido en varios países latinoamericanos, mientras que en Colombia “se nutre del ambiente político característico de las democracias relativas”,³⁷ incursionando en el formalismo representativo.

El gaitanismo como movimiento político, constituyó una de las más fuertes movilizaciones populistas creadas en Colombia en la década de los años cuarenta. A este tipo de movimientos se incorporaron diversos grupos sociales en la vida política. Fue una transformación del sistema caudillista del siglo XIX, pues mientras en este último se producía un ascenso representativo al poder, el populismo era más un fenómeno de masas. Según el historiador norteamericano John Green, “los movimientos populistas aparecieron a medida que las naciones latinoamericanas experimentaron la industrialización para instituir los productos importados dejando de lado la economía agrícola que experimentaban”.³⁸

³⁷ Costa Pinto, Luis de Aguilar. *Voto y Cambio Social: El Caso Colombiano en el Contexto Latinoamericano*. Bogotá: Tercer Mundo, 1971; p. 67.

³⁸ Green, John. “Nuevas interpretaciones del populismo latinoamericano y el caos del Gaitanismo en Colombia”, *Revista Ciencias Administrativas y Sociales*: 1998, Bogotá, Universidad Nacional.

Jorge Eliécer Gaitán quien era uno de los líderes que luchaba contra los intereses de clase, era un conductor de masas que se convirtió en uno de los políticos más populares con sus discursos enfocados a la redención social y económica. Este tipo de programa se contraponía al tradicional sistema electorero. Su formación académica, el planteamiento sobre cuestión social, planteaba un cambio de mentalidad en el tratamiento de los problemas públicos.³⁹ Así orientó sus discursos a los trabajadores, a los campesinos, y en general a todos los sectores populares, además la semántica discursiva hacía que estas agremiaciones se vieran identificadas y se sintieran protagonistas de un cambio.

En Boyacá, mientras las masas seguían a Gaitán, la élite política decidió apoyar la candidatura presidencial de Gabriel Turbay en 1945. La Asamblea de Boyacá (finalizada la cesión del 19 de junio de 1945) decidió apoyar la candidatura de Gabriel Turbay, por considerar que este candidato lograría unificar al liberalismo y de esta manera se evitaría el surgimiento de tendencias totalitarias: fascista, nazista o falangista, que habían desatado una serie de levantamientos en contra del gobierno, convirtiéndose en un movimiento antidemocrático que pretendía mantener el orden desdibujando las garantías constitucionales.

En las elecciones presidenciales de 1946, Gaitán le dio la orden a los líderes boyacenses para que votaran por los conservadores para garantizar la efectividad del sufragio, lo anterior teniendo en cuenta que Gaitán había consolidado una coalición con Ospina, mientras el oficialismo liberal apoyaba la candidatura de Turbay. Los lopistas estaban prácticamente sin apoyo político, veían caer al partido aunque le solicitaba a los seguidores acudir a las urnas; de esta manera aunque dividido el partido tendría una base electoral fuerte.

La división del liberalismo que se venía perfilando desde 1942 y que se afianzó con tres tendencias en 1944, llevó a la pérdida de la hegemonía en 1946. Finalmente, la unión del

³⁹ Azula Barrera, Rafael. *De la Revolución al Orden*. Bogotá: Nelly, 1956; p. 61.

liberalismo se disputó en los comicios electorales de 1947 y, según los resultados electorales de las elecciones del 14 de julio de 1947, el gaitanismo, “el partido liberal como partido del pueblo”, obtuvo las mayorías en los resultados electorales para Senado, Cámara y Asamblea, por lo tanto este resultado le otorgó la dirección del liberalismo. Esto significó para el liberalismo un redireccionamiento en sus componentes estructurales, puesto que no solamente la élite tendría acceso al partido, también harían parte los sectores populares; así mismo se reorientó la elección de candidatos y los programas del liberalismo.

El Comunismo

Logró trascender en áreas donde era menor la presencia del Estado, por ejemplo en áreas de colonización, en los sindicatos agrarios y en las organizaciones campesinas, en general –“liga campesina”, de donde se tomaba la noción de lo social – demócrata; en áreas como Viotá, Sumapaz, Cauca y otras regiones del país.

Se ha señalado como los movimientos sindicales las organizaciones de campesinos, que se convirtieron en uno de los focos fundamentales de extensión comunista, puesto que encontraban en estos grupos un foco de necesidades y un grupo de gente dispuesta a trabajar por un bien común, pues de una parte sus prácticas de solidaridad y apoyo facilitaban el recibir las orientaciones. De otra, el sentirse en desventaja con quienes mantenían el poder hacía que se proyectaran otras acciones en torno a la lucha contra el opresor, aumento de salario, mejorar las condiciones del trabajador, para lo cual se planteó la organización de “frentes populares”, resalando la experiencia de este tipo de organizaciones en otros estados como Rusia, España, México, Holanda, entre otros.

En Tunja se constituyó a través de un periódico denominado “Juventud”,⁴⁰ en el cual se hacían denuncias sobre hechos de violencia y se publicaba alguna información sobre la situación

⁴⁰ Garzón, Hernando. “El comunismo”, *Juventud*, Tunja, noviembre, 1948.

nacional e internacional, haciendo énfasis a la relación entre el comunismo y la Iglesia; se hacían frecuentes denuncias contra los dueños del capital y se resaltaba la labor del obrero.

CONCLUSIONES

A nivel de conclusión se puede establecer cómo se consolidaron las tendencias partidistas en Boyacá durante 1930 y 1953, lo que se convirtió en estrategia de asociación que motivó la adhesión de diversos sectores sociales en defensa de unos principios partidistas, con los que paulatinamente se construyó la identidad partidista. Es de resaltar que estas tendencias retomaron la tradición de los partidos políticos nacionales, así como los discursos y prácticas de orientación nacionalista que polarizaron las relaciones políticas en el escenario internacional.

Los partidos y directorios políticos se convirtieron en estrategias de sociabilidad que contribuyeron a afianzar principios políticos y electorales significativos, en los que se combinaron prácticas de la cultura tradicional y propuestas de modernidad política, por lo que no se generó un cambio profundo en la forma de hacer política; de esta forma, los diversos actores sociales participaron en los escenarios públicos y asumieron el sentido de la participación y de la representatividad.

Las diversas tendencias partidistas dan cuenta de la incidencia de planteamientos ideológicos nacionalistas en la política colombiana y particularmente en Boyacá. Es de resaltar que los discursos y programas se convirtieron más en programas electoreros que en propuestas de cambio social. Sin embargo, la situación interna que incidió en la forma de construir al enemigo político, en la utilización de prácticas de autodefensa contra la ola de violencia, afianzaron los conflictos regionales que, aunque no fueran de orientación partidista, lograron polarizar las relaciones sociales entre amigos y enemigos.

FUENTES DOCUMENTALES

Corresponsal “Los obreros boyacenses se hayan unidos en torno al Dr. Olaya Herrera”, *El Tiempo*, Bogotá, 10 de enero, 1930.

Corresponsal, “Prominentes conservadores doctrineros adhieren a Olaya Herrera,” *El Tiempo*, Bogotá, 21 de enero, 1930.

“El Dr. Carlos Pérez traza las bases de su administración en Boyacá”, *El Tiempo*, Bogotá, 9 de enero, 1931.

“El Gobernador de Boyacá está al servicio de los caciques”, *El Tiempo*, Bogotá, 8 de mayo, 1931.

El Siglo, No. 1887, Bogotá 1941 s.f.

Garzón, Hernando, “El comunismo”, *Juventud*, Tunja, noviembre, 1948.

“La División Liberal en Boyacá se Intensifica”, *El Siglo*, Bogotá, 5 de marzo, 1941.

“La Política”. *Revista Semana* No. 141. 1941, Bogotá.

“Los conservadores bailotean a los jurados de votación”, *El Vigía*, Tunja, 2 de abril, 1937.

Lozada, Santiago, F. “Modelo de la juventud”, *El Sagitario*, Sogamoso, 19 de julio, 1932.

“Programa de acción conservadora para el próximo cabildo de Tunja”, *El Vigía*, Tunja, 1 de octubre, 1937.

Villegas, Silvio “La opinión está llamada a crear una conciencia nacionalista”, *La opinión*, Tunja, 5 de abril, 1932.

BIBLIOGRAFÍA

- Azula Barrera, Rafael. “De la Revolución al Orden”. Bogotá; Nelly, 1956.
- Botana, Natalio. *El Orden Conservador*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1985.
- Carmagnani, Marcelo. “Élites políticas, sistema de poder y gobernabilidad en América Latina”, *Revista Metapolítica: Volumen 2*. 1998, México.
- Costa Pinto, Luis de Aguilar. *Voto y Cambio Social: El Caso Colombiano en el Contexto Latinoamericano*. Bogotá; Tercer Mundo, 1971.
- Ferrari Murillo, Francisco. *Estudios de Sociología Política*. Madrid: Técnos, 1963.
- Fluharty, Vernon Lee. *La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930 – 1956)*. Bogotá: Banco de la República, 1987.
- Garrido Martín, Aurora, “Electores y Distritos electorales en España (1874 – 1936), en Carlos Malamud. *Partidos Políticos y Elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830 – 1930*. 1996.
- González Alcantud, José A. *El Clientelismo Político*. Barcelona: Antropos, 1997.
- González, Pilar. “Los Clubes electorales durante la secesión del Estado de Buenos Aires (1852- 1861): La Articulación de dos Lógicas de Representación política en el seno de la Esfera Pública Porteña. En: *Sábado*, Hilda. *Ciudadanía Política y Formación de las Naciones. Perspectivas Históricas de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Green, John “Nuevas interpretaciones del populismo latinoamericano y el caos del Gaitanismo en Colombia”, *Revista: Ciencias Administrativas y Sociales*, Bogotá, Universidad Nacional, Enero-Junio, 1998.

- Le Grand, Catherine. "Perspectivas para el Estudio Histórico de Política Rural y el Caso Colombiano: Estudio Panorámico". En: *Once Ensayos sobre Violencia*. Bogotá: Centro Gaitán, 1985.
- Marín Gómez, Isabel. *Asociacionismo, Sociabilidad y movimientos sociales en el Franquismo y la transición a la democracia. Murcia 1964 – 1986*. Murcia: Universidad de Murcia, 2007.
- Marín Tobarda, Jorge Iván. "Conflicto, sociabilidad y práctica política en Cundinamarca en el período de transición 1810 – 1830". Ponencia presentada en el marco del II Seminario de Historia de Cundinamarca, lo público y lo privado, s.f.
- Molina, Gerardo. *Las Ideas Socialistas en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1987.
- Montes del Castillo, Ángel. *Simbolismo y Poder*. Barcelona: Antropos, 1989.
- Pecaut, Daniel. *Política y sindicalismo en Colombia*. Bogotá: La Carreta, 1973.
- Rouquié, Alain y Hermet, Guy. *Para qué Sirven las Elecciones?* México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Sábato, Hilda. *La Política en las Calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862 – 1880*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- Torres Duque, Oscar. "Catorce Años de Silbados Críticos". Boletín Cultural y Bibliográfico, Número 27, Volumen XXVIII, 1991.
- Villegas, Silvio. *No hay enemigos a la Derecha*. Manizales: Editorial Arturo Zapata, 1937.